

Semana del 1º al 6 de enero de 2012. **1º de enero SANTA MARÍA MADRE DE DIOS**
“Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron”

La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Núm 6,22-27: “Invocarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré”

Salmo: 66,2-3.5.6 y 8: “El Señor tenga piedad y nos bendiga”

2ª Lectura: Ga 4,4-7: “Envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer”

Evangelio: Lc 2,16-21: “Encontraron a María y a José y al Niño. A los ocho días le pusieron por nombre Jesús”

Proclamación del Santo Evangelio según San Juan (Lc 2, 16-21)

+++ Gloria a Ti, Señor

Los pastores Fueron de prisa y hallaron a María y a José con el recién nacido acostado en el pesebre. Entonces contaron lo que los ángeles les habían dicho del niño. Todos los que escucharon a los pastores quedaron maravillados de lo que decían.

María, por su parte, guardaba todos estos acontecimientos y los volvía a meditar en su interior.

Después los pastores regresaron alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, tal como los ángeles se lo habían anunciado.

Cumplidos los ocho días, circuncidaron al niño y le pusieron el nombre de Jesús, nombre que había indicado el ángel antes de que su madre quedara embarazada.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El Evangelio que leemos hoy es también muy bonito y emotivo. ¡Cómo no volver a imaginar los acontecimientos de aquella noche Gloriosa...!

Cómo no ponerse en el lugar de aquellos humildes campesinos, honrados como todos nosotros, siempre inmerecidamente, con el favor de Dios que quiso hacerlos testigos del Evangelio que allí nació...

Nuestro Creador se hacía un frágil ser humano y se cobijaba en el amante y puro regazo de su Madre, que es por herencia nuestra Madre, cuando llegaron los pastores.

Un ángel se les había aparecido, mientras cuidaban su rebaño, y la Gloria del Señor les había envuelto con su Luz, según nos relata San Lucas pocos versículos antes de los que hoy leímos.

Al ver a los pastores asustados, el ángel les había dicho: *“No tengan miedo, pues yo vengo a comunicarles una buena noticia, que será motivo de alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de Belén, ha nacido para ustedes un Salvador, que es el Mesías y el Señor.*

Luego les sugirió ir a verlo y adorarlo, pero sin decírselos directamente, sino con estas sutiles palabras: *“Miren cómo lo reconocerán: hallarán a un niño recién nacido, envuelto en pañales y acostado en un pesebre...”*

Al instante, nos cuenta Lucas, una multitud de ángeles se unieron al primero, y todos alababan al Señor diciendo: *“Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y en la tierra paz a los hombres: ésta es la hora de Su Gracia.”* (Cfr. Lc 2, 8-14)

Pues así como la semana pasada contemplábamos específicamente la escena del Nacimiento, hoy al brindar estas referencias podemos meditar un poco sobre la conmoción de todo el Universo... Los coros de ángeles alababan y glorificaban a Dios por este nacimiento, y decían con cánticos *“ésta es la hora de Su Gracia”*.

Pero la Iglesia nos invita esta semana a reflexionar un poco más sobre la Bienaventurada Siempre Virgen María, la Madre de Dios, que aquella noche de infinita alegría dio a Luz al Redentor del Mundo.

Fueron los pobres pastorcitos, acaso tan humildes como Ella, quienes le relataron lo que habían oído de boca de los ángeles del cielo, y es maravilloso lo que nos comenta el evangelista al respecto: *“María, por su parte, guardaba todos estos acontecimientos y los volvía a meditar en su interior.”*

¿No es acaso maravilloso imaginar el gozo de aquella Madre, que en esa noche se convertía ya en la “nueva Eva”, la Madre de toda la humanidad, por medio de quien podríamos alcanzar nuevamente la amistad con Dios, porque Ella había aceptado concebirlo en su seno, a pesar de todos los dolores y adversidades que aquello le acarrearía?

¿No es por demás elocuente San Lucas, en su descripción de la humilde, sabia y por demás meritoria María, al decirnos que esa Mujer guardaba en su interior todos aquellos acontecimientos, para luego volver a meditarlos?

¿Quién, si no Ella, podría haber merecido con tanta justicia el título máximo de “Madre de Dios”?

Una vez más nuestra Madre Fundadora escribió una breve reflexión para los que esta semana perseveran en la asistencia a las Casitas de Oración, la misma que copiamos seguidamente:

“En la anterior reflexión los invitábamos a contemplar la hermosura de la Nochebuena desde el interior del Pesebre. Quiera Dios que hayan vivido la Navidad que un año me invitó el Señor a vivir a mí, así desde adentro, porque desde entonces ya nunca más mi Navidad será la misma... ¿No es verdad que el buen Dios nos va enseñando, pasito a pasito, este camino maravilloso de la fe? ¡Bendito sea Él, que nos tiene tanta paciencia!

Dice el Evangelio que leímos hoy que los pastorcitos, luego de ver al Niño, ‘contaron lo que habían oído decir sobre Él, y todos los que los escuchaban quedaron admirados de lo que decían los pastores’, y que ‘Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón...’

Luego nos relata Lucas que ‘...Los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, conforme al anuncio que habían recibido, y que ‘Ocho días después, llegó el tiempo de circuncidar al niño, y se le puso el nombre de Jesús, nombre que le había sido dado a María por el Ángel antes de su concepción.’ (Cfr. Lc 2, 16-21)

¡Qué hermoso es este tiempo de Navidad! Hay quien dice que éste es “un tiempo de amnesia”, porque estamos invitados a olvidar todo lo que nos hace mal y nos enferma: los malos entendidos, los malos ratos, las injusticias, las humillaciones, las reacciones crueles, etcétera...

Todos fuimos heridos y sin duda, también todos herimos, y todos necesitamos, a la vez que ser perdonados, perdonar “desde la altura de nuestra dignidad herida”, pero nos olvidamos que el tiempo de Navidad es también tiempo de hacer un esfuerzo definido y constante, para echar lejos de nosotros la “convicción” de que somos víctimas...

Tiempo de Navidad, en el que Dios está entre nosotros, en ti y en mí. Si estamos abiertos a su comunicación podremos saber más de Él y aún más, si nos miramos en profundidad, podremos llegar a captar en nosotros mismos algo del Dios vivo, ya que hay mucho de Dios en nosotros.

Como dice San Irineo: ‘El Hijo de Dios se hizo Hijo del Hombre para que el hombre llegara a ser hijo de Dios’. Nos expresa el Evangelio que ‘Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón’. Esa testigo silenciosa, la gran Maestra de espiritualidad, de obediencia y de humildad, nos recuerda que la causa más profunda de alegría que supone el mensaje de este tiempo, es que todos los seres humanos tenemos acceso a Dios.

No por ser santos, ni ricos, ni sabios, sino precisamente porque somos pobres y pecadores, pues Él se manifiesta especialmente a quienes aquejan muchas necesidades. Jesús es el corazón de la revelación: Dios está con nosotros, y debemos aprender de la Virgen María a guardar la Palabra de Dios, a desarrollar y profundizar nuestra relación con Él, y meditarlo todo en nuestro corazón, en ese interior en el cual vive el mismo Dios.

¡Dios se ha hecho hombre! ¡El Verbo eterno del Padre se ha hecho carne, para redimirnos del pecado, para abrirnos las puertas del cielo y darnos la salvación! El que es Dios Infinito, Eterno, se ha hecho un ser pequeñito y frágil, impotente e indefenso. Este Dios que es creador de todo lo que existe, y a Quien no puede contener el Universo entero, se hizo contener en el vientre purísimo de la Virgen María... Dios mismo nace en la más grande pobreza, en la mayor humildad, en el silencio, enseñando a sus padres terrenos el desprendimiento y la obediencia.

Seamos como la Santísima Virgen y como tantos de esos testigos de Cristo, con garra, con amor a ese Dios que se ha hecho hombre por amor a los hombres.”

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)

a) ¿He encontrado a Jesús en el pesebre en esta Navidad? ¿Cuál fue el resultado de ese encuentro?

- b) Cuando cuento mis encuentros con Dios (como los pastores), ¿mis oyentes también se maravillan?
- c) ¿Guardo, como María, el recuerdo de la Navidad, y lo medito con frecuencia para mi beneficio espiritual?
- d) ¿Procuro imitar a la Santísima Virgen en alguna de sus virtudes? ¿Por qué no empezar a meditar en cada una de ellas, y pedirle en oración que interceda por mí, para que Dios me ayude a cultivarlas?

4.- Comentarios de los hermanos:

Luego de unos momentos de silencio, se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios. Como siempre, se buscará la participación de todos.

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica, Cánones 495, 503, 1172

495 Llamada en los evangelios “la Madre de Jesús” (Jn 2,1; 19, 25; Cfr. Mt 13,55), María es aclamada por Isabel, bajo el impulso del Espíritu Santo, como “la madre de mi Señor” desde antes del nacimiento de su hijo (Cfr. Lc 1,43). En efecto, aquél que ella concibió como hombre, por obra del Espíritu Santo, y que se ha hecho verdaderamente su Hijo según la carne, no es otro que el Hijo eterno del Padre, la segunda persona de la Santísima Trinidad. Por eso la Iglesia confiesa que María es verdaderamente Madre de Dios (Cf. DS 251).

503 La virginidad de María manifiesta la iniciativa absoluta de Dios en la Encarnación. Jesús no tiene como Padre más que a Dios (Cfr. Lc 2, 48-49). “La naturaleza humana que ha tomado, no le ha alejado jamás de su Padre...; consubstancial con su Padre en la divinidad, consubstancial con su Madre en nuestra humanidad, pero propiamente Hijo de Dios en sus dos naturalezas”.

1172 “En la celebración de este círculo anual de los misterios de Cristo, la santa Iglesia venera con especial amor a la bienaventurada Madre de Dios, la Virgen María, unida con un vínculo indisoluble a la obra salvadora de su Hijo; en ella mira y exalta el fruto excelente de la redención y contempla con gozo, como en una imagen purísima, aquello que ella misma, toda entera, desea y espera ser” (SC 103).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

Pequeños Míos, contemplan la grandeza inigualable de Mi Madre. Criatura frágil en sí misma, pobre e impotente: Pronuncia una palabra, expresa Su voluntad y con Su “fíat”, Me trae al mundo a Mí, el Cristo esperado, el Hijo del Padre, hecho criatura humana.

Mi Madre no creó con Su “fíat” pero Su voluntad unida a Mi Omnipotencia, lleva a cabo un acto creativo que es superior a la Creación del mundo y de cuanto en él se contiene.

7.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*

8.- Virtud del mes de enero: La Fortaleza (Catecismo de la Iglesia Católica: 1808-1811-1831-1837)

Esta Semana veremos el canon 1808, que dice textualmente lo siguiente:

1808 La fortaleza es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones. Capacita para ir hasta la renuncia y el sacrificio de la propia vida, por defender una causa justa. “Mi fuerza y mi cántico es el Señor” (Sal 118, 14). “En el mundo tendrán tribulación. Pero ¡ánimo!: Yo he vencido al mundo” (Jn 16,33).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 135 Vayan en sus más grandes pruebas, a Mi Corazón Eucarístico que es su fortaleza en la peregrinación terrena. Así fortalecidos diariamente, continúan el camino hacia el hogar eterno donde en glorioso éxtasis, se reconocerán entre sí los que hayan hecho de su vida una ofrenda de amor a gloria de Dios y el bien de las almas.

Propósitos Semanales:

Con el Evangelio:

Este año me ocuparé, con verdadera y diligente dedicación, a mi formación espiritual, buscando encarnar a Jesús en mi corazón, inspirado por el ejemplo de María.

Con la virtud del mes:

Al comenzar el año, haré una Hora Santa, para entregar al Señor, a los pies de la cruz, todos los dolores, los problemas y las angustias del año pasado.